

*Lírica Profana Galego-Portuguesa, Corpus completo das cantigas medievals, con estudo biográfico, análise retórica e bibliografía específica*, Santiago de Compostela: Centro de Investigacións lingüísticas e literarias Ramón Piñeiro, 1996, 2 vols.

Es fácil predecir que estos dos volúmenes que recogen el *corpus* íntegro de la lírica profana gallego-portuguesa se convertirán pronto, si no lo han hecho ya, en obra de referencia imprescindible para los estudiosos de esta importante tradición y, en general, de la lírica medieval. Se trata de una obra compacta, rigurosa, que mantiene lo que promete, y no promete más de lo que puede mantener. De hecho, no se puede no alabar la honradez intelectual del Grupo de trabajo coordinado por Mercedes Brea cuando afirma sin rodeos que se trata de una edición «hasta cierto punto provisional». Aparte de la obvia constatación que toda edición crítica —y ésta no lo es, porque su objetivo es diferente, en cuanto se propone y se define como archivo razonado de una serie de *textus recepti*— es esencialmente «provisional», la provisionalidad de la obra en cuestión es, por así decirlo, calculada, ya que tiene que ver con unas situaciones peculiares que expondré de forma razonablemente sucinta.

En primer lugar la obra reproduce, casi fotográficamente, el *status* actual y el resultado de una investigación ecdótica más que secular, con sus evidentes y fisiológicas faltas de homogeneidad de métodos, de criterios y de exigencias. De hecho, si para un buen número de poetas disponemos de ediciones críticas realizadas según un método filológico que corresponde plenamente a las exigencias actuales —y cabe su-

brayar la importancia, en este sector, de la escuela filológica italiana, que ya en el siglo pasado, con Monaci, tuvo un papel de precursora—, para muchos otros poetas, y seguramente no de los menores, la situación textual está lejos de ser satisfactoria. No cabe ahora un discurso pormenorizado, y ni siquiera cuantitativo: baste con decir que para el texto de figuras poéticas tan significativas como Alfonso el Sabio (en su vertiente de poeta profano), Dom Dinis, Johan Soarez Coelho, Johan Garcia de Guilhade —los nombro aquí un poco al albur—, aún se tiene que recurrir a ediciones virtualmente decimonónicas —Lang para Dom Dinis, Nobiling para Garcia de Guilhade— o a las grandes ediciones «por géneros» de Carolina Michaëlis de Vasconcellos, de Nunes (*Amor y Amigo*) y de Rodrigues Lapa (*Escárnio e maldizer*), de las que, a pesar de la admirable y maciza erudición de D. Carolina, sólo la de Rodrigues Lapa corresponde a planteamientos y exigencias ecdóticas integralmente aceptables en la actualidad.

Es evidente, por tanto, el desequilibrio —inevitable— entre autores cuyos textos han sido sometidos a una rigurosa investigación y otros que por varias razones se quedan en una especie de limbo textual. En este sentido, la obra permite e incluso estimula una mirada comparativa de la que creo que se pueden sacar útiles indicaciones, incluso para trabajos concretos que quedan por hacer.

Una segunda observación tiene que ver con el criterio de organización adoptado por el grupo de trabajo. Su intención, plenamente realizada, era la de ofrecer un *corpus*: lo que, si no me equivoco, legitima la opción de renunciar de antemano a establecer criterios de organización que no fue-

sen los más lineales, encaminados a presentar algo como «materiales de trabajo». Con un apoyo tan firme como el del imprescindible trabajo de Tavani (*Repertorio metrico*, con el anexo *Indice dei poeti*), los poetas se presentan en orden alfabético, y este mismo orden alfabético se respeta rigurosamente en la sucesión de los textos de cada uno de los poetas. El criterio de disposición es el más inmediato: pero, y esto se tiene que subrayar con énfasis, es sumamente aleatorio. El orden alfabético, tanto de los poetas como de los textos, no es que no solucione problemas de organización de tipo macrotextual: es que ni siquiera se los plantea. Que éste haya sido el único criterio viable y eficaz, ya es otro discurso. Sólo cabe esperar que en la proyectada realización informática, con la mayor flexibilidad que se le supone, se puedan recuperar, y con todo su peso específico, las fundamentales informaciones inherentes a la *dispositio* de los textos, tanto en el contexto codicológico (con sus secuencias, sus agrupaciones, sus relaciones de corto, medio y largo alcance) como en el contexto de la producción efectiva de los poetas.

Es de sobra conocido, por ejemplo, que las siete *cantigas de amigo* del más estudiado de los líricos gallego-portugueses medievales, Martin Codax, constituyen un pequeño «cancionero» en el que el orden de los textos es fundamental, ya que todas las piezas se encadenan en una especie de *plot* virtual. Este elemento es de tal envergadura que hubo la necesidad de hacerlo constar en una nota (p. 601). Pero si el caso de Martin Codax es tan llamativo (omito aquí algunos detalles que no vienen a cuen-

to, ya que no hay unanimidad sobre unas circunstancias determinadas), lo es probablemente por el mero hecho de que su «cancionerillo» —incluso por las circunstancias de su transmisión autónoma en el Pergamino Vindel, como único probable ejemplo de los *Liederblätter* medievales— ha sido objeto de una atención de estudio y de interpretación de la que no han gozado otros poetas y otros textos. De hecho, el criterio macrotextual merece ser aplicado a otros poetas: para quedarnos en un área homogénea a la de Martin Codax, citaré por lo menos a Johan Zorro y a Pero Meogo.

Para concluir: reconociendo la transcendencia de la obra, que representa un verdadero «punto de no retorno» en los estudios de la lírica medieval, reitero el auspicio de que, en la anunciada edición electrónica, no se incorporen sólo, como dice la nota 17 de la p.11, «elementos informativos como los datos completos relativos a la localización de cada texto en los cancioneros», sino que también se recupere, de la forma más exhaustiva posible, la dinámica de los contextos (o, si se prefiere, de los «co-textos»). Que al usuario se le ofrezca «en tiempo real», como se suele decir, la serialidad de los textos, su correlación intrínseca, su compleja condición de partes de un(os) conjunto(s). Que, más allá de los árboles, se pueda vislumbrar el bosque. La tarea es francamente difícil, pero la competencia y el rigor del grupo de trabajo y de su coordinadora, Mercedes Brea, nos hacen ser optimistas.

Alberto Giordano